



# **MEDIACIONES PEDAGÓGICAS FEMINISTAS EN LA POPULARIZACIÓN DEL SOFTWARE LIBRE O SOBRE COMO LA EXPERIENCIA VITAL DE UNA MUJER DEL SUR TENSIONAN EL DISCURSO HEGEMÓNICO DE LA TECNOLOGÍA**

Tania Pérez Bustos<sup>1</sup>

## *Introducción*

Como ya he señalado en otros momentos (Pérez-Bustos 2010) las comunidades de Software Libre en países como Colombia se caracterizan por ser altamente meritocráticas y por fomentar unos sentidos individualistas y competitivos de autoaprendizaje, desde los que se privilegia la escritura de código fuente versus otras actividades relacionadas con la popularización, como la documentación, la localización y la enseñanza. Asumen estos colectivos que la escritura de código fuente y la programación son tareas más cercanas al desarrollo tecnológico de software y por tanto son vistas como más cercanas a la naturaleza de este colectivo (Pérez-Bustos, 2008). Esta relación jerárquica entre actividades se encuentra generizada en dos sentidos al menos. En primer lugar, pues las dinámicas de iniciación y socialización que consolidan la comunidad enfatizan en un quehacer tecnológico de carácter androcéntrico y con ello invisibilizan otros valores también relacionados, filosóficamente, con el Software Libre, como la diversidad, la democracia, la equidad y la mutualidad (Lin, 2006, 2007). Y en segundo lugar, pues estas jerarquías están relacionadas con una división sexual del trabajo, desde la cual, el quehacer voluntario que realizan las pocas mujeres que hacen parte de estos colectivos, está asociado a tareas que son consideradas como menos importantes y que se encuentran más cercanas al ejercicio de popularización hacia públicos no expertos.

¿Cómo mujeres concretas que hacen parte de estos colectivos consiguen resistir a estas dinámicas generizadas de pensar la tecnología? Este artículo busca dar respuesta a esta pregunta y lo hace a partir de una aproximación etnográfica a la experiencia vital de una mujer que hace parte de Colibrí, la comunidad de Software Libre en Colombia. Su experiencia permite evidenciar mecanismos de negociación que operan en el plano de la vida cotidiana y que contestan las lógicas hegemónicas que construyen y caracterizan esos escenarios.

---

<sup>1</sup> PhD en Educación, Investigadora y profesora asistente de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.  
Email: tpbustos@gmail.com.



A diferencia de otras formas de resistencia que las mujeres de estos colectivos emprenden de manera no deliberada para hacerse a un lugar de enunciación de exclusividad en su interior (Pérez-Bustos, 2010), la mujer sobre la que versa esta ponencia se caracteriza por que busca generar transformaciones cotidianas de estas prácticas androcéntricas y lo hace de manera consciente e independiente (no asociándose). Me interesa pensar que ello configura una postura pedagógica crítica situada desde la que se reconoce la naturaleza intrincada del poder; que es sensible y consciente de la condición marginal que le caracteriza y del lugar que ocupa frente a la producción de conocimiento.

La mujer sobre la que versa este capítulo, Patricia, es una mujer popularizadora que se ubica en una posición de frontera similar a la planteada por Anzaldúa (1987 y 1997). Un lugar que me sirve de metáfora para comprender la hibridez cultural que la caracteriza y desde la que se define su subjetividad. Esta metáfora se representa aquí en el encuentro-desencuentro entre la experiencia de vida de esta mujer, como su principal fuente de conocimiento, y aquello que es reconocido como el saber legítimo, para el cual su experiencia es invisible.

En este contexto la experiencia de Patricia, se consolida como táctica por rescatar el valor de lo doméstico y tensiona, desde allí, la posición de pretendida neutralidad que la comunidad de Software Libre promulga en el campo de la producción de conocimiento tecnológico en Colombia. Patricia es una física bogotana, quien ha construido su lugar dentro de Colibri, articulando simultáneamente sus apuestas pedagógicas y políticas marcadas por corrientes de izquierda como la teología de la liberación y sus intereses por transformar la cultura desde ambientes de aprendizaje mediados por tecnologías de Software Libre.

Retomando las apuestas de las pedagogías feministas sobre el reconocimiento de la diferencia, y en especial la noción de solidaridad, como *sisterhood* (hooks, 1984, 1994), me interesa comprender los diálogos que esta mujer establece y propicia para encontrarse con otros sujetos y desde allí sostener sus apuestas pedagógicas y políticas que no pretenden ir más allá de la esfera cotidiana.

*Patricia Salazar: estar ahí para contrarrestar políticamente una neutralidad pretendida*

“Quién es Patricia mmm es una física ... con maestría en Física ... fue algo que siempre quise hacer y eso siempre me ha definido. Soy una mujer ... eso se relaciona con el primer aporte mío a la comunidad que sin duda fue la casa. Como el propiciar un espacio de encuentro más allá del bar para la cerveza ... Y si fue hacer algo que tenía que ver con el acoger, con la generosidad, con el maternalismo. Pero no importa. En si fue una oportunidad y de alguna forma siento que la casa generó cosas”. (Entrevista Patricia Salazar. Bogotá, enero 13 de 2009)



Patricia, no estaba interesada en promover grupos de mujeres en el interior de Colibrí, como si ocurre en el caso de otras mujeres del Sur. Ella consideraba que las discriminaciones de género dentro de este colectivo eran individuales y no ameritaban tomar acciones colectivas. A pesar de ello Patricia tenía una posición en torno al género clara y contundente. Desde su vinculación con Colibrí, se había integrado rápidamente a las dinámicas de la comunidad. En especial ofreciendo su casa como escenario de encuentro, discusión, cacharreo en torno al Software Libre y temas afines. En esa integración, Patricia había notado que sus compañeros la concebían como una más de ellos. En parte ella misma se sentía un miembro del colectivo como cualquier otro, lo que llevaba a que para sí misma tuviese mayor importancia el que coincidieran sus intereses en torno a la tecnología, que el prestar atención a las dinámicas sutilmente excluyentes que ella identificaba entre sus compañeros; como por ejemplo las bromas y camisetas sexistas que ellos usaban diariamente y que parecían volver invisible su sexualidad.

“Yo soy consciente de que eso de que la tomen a una como uno de ellos no es la idea, pero tampoco creo que haya que darle mayor importancia. Quizás tenga que ver con que yo estoy acostumbrada a ser parte de la minoría desde la carrera” decía (Bogotá, octubre 7 de 2007). En esas palabras era notorio que Patricia se sabía mujer, pero también se sabía *geek* y más aún activista de la cultura libre representada en esos desarrollos tecnológicos y era claro que en ese momento de su vida, lo segundo le parecía más importante que lo primero.

Sobre esos intereses políticos relacionados con la tecnología se encuentra otro aspecto interesante de la experiencia de esta mujer. Si bien como muchas de sus compañeras su acercamiento a la comunidad estaba marcado por intereses de tipo más social, desde los que la pregunta por la popularización se orientaba hacia públicos no expertos, éstos en particular se materializaban en el caso de Patricia en su motivación por participar en proyectos de Software Libre de carácter educativo como OLPC, E-Toys, Scratch y más adelante Sugarlabs. Allí, ella encontraba una serie de propuestas que comulgaban con sus intereses personales cultivados con anterioridad a su ingreso a Colibrí, no sólo pues estaban orientadas al trabajo con niños y niñas, sino también por que ella intuía que desde estos proyectos se buscaba poner en escena, pedagógicamente hablando, la filosofía libertaria del Software Libre; en particular, temas relacionados con la colaboración, el compartir y la construcción de comunidades de aprendizaje. Estas intuiciones pedagógicas eran tan centrales a su experiencia, como inusuales entre sus compañeras; quienes parecían involucrarse en estos proyectos con menos claridades de por qué o para qué hacerlo.



Si bien en ese proceso Patricia nunca asumió sus intereses educativos y el tipo de relación que entablaba con la comunidad como una postura abiertamente feminista que surgiera como contra-respuesta a las dinámicas de la comunidad individualistas y agresivas para con los usuarios novatos, si era consciente que su condición como mujer se materializaba tanto en su interés por movilizar el espacio doméstico, su espacio doméstico, como dinamizador de una comunidad que operaba sobretudo en las ágoras virtuales, como lo que llamaba “sus impulsos maternales” para con sus amigos de Colibrí, que volvían su casa no sólo un espacio de trabajo, sino un lugar de encuentro entre amigos. Esta postura explícita frente a su condición de género pone a Patricia a dialogar tácitamente con las apuestas de las pedagogías feministas que se preguntan por el papel de la mujer en la esfera cotidiana como aglutinadora de lo social y cultural (Elenes, 2006).

Patricia conoció el Software Libre desde antes de vincularse con Colibrí, al usar algunas aplicaciones en su vida como estudiante de pregrado y de maestría en Física. Sin conocer la filosofía que respaldaba estas tecnologías ni la existencia de una comunidad de usuarios y desarrolladores que la promovía, ese primer acercamiento no dejó de ser para ella algo instrumental. Su percepción cambió cuando tuvo contacto con el colectivo local, lo que le permitió reconocer que era posible conjugar su forma de ver la vida y sus dimensiones, tecnológicas, políticas y educativas, y más aún hacerlo colectivamente.

“Por un tiempo dejé de sentirme como un bicho raro” me decía, al contarme que hasta antes de conocer a la comunidad esas facetas de su vida estaban disociadas (Enero 13, 2009). No se trataba sólo de que en Colibrí ella encontrara gente con intereses y formas de trabajo similares. Estar allí era sobre todo un asunto de conectar apuestas políticas con esa vida cotidiana. Con esto en mente la filosofía que orientaba a este colectivo, desde donde se discutía la desigualdad social dinamizada por ciertos modos hegemónicos de producir conocimiento tecnológico y se generaban mecanismos orientados a su transformación social, los cuáles a su vez se articulaban a propuestas educativas con niños y niñas de sectores marginales, resonaba con los acercamientos de esta mujer a la teología de la liberación en sus épocas de colegio. Para ella el acercamiento a Colibrí era una manera de volver a traer a escena sus preguntas en torno a la pobreza, la justicia social y la transformación de la cultura, a través de la generación de valores de autonomía y libertad, desde donde se pudiesen cultivar las bases para construir una sociedad más equitativa. Allí Patricia conjugaba el saberse *geek*, con el saberse comprometida con causas sociales y con el encontrar en la educación en tecnología específicamente, una apuesta de transformación social.



“Para mí la comunidad siempre fue como el nicho cuando la encontré. Como un nicho para mí. Es un lugar donde yo caso más o menos bien. Porque es gente que le gustan las cosas tecnológicas. Porque casi todos son ingenieros y entienden la matemática y esas son cosas con la cuales yo me identifico también. Y en el fondo cuando empecé a mirar la filosofía que acompaña al Software Libre, me sentí identificada con las otras que tienen que ver con la idea de libertad. Con la idea de empoderamiento ... Pero en medio de todo esa visión romántica, después se cae” (Entrevista Patricia. Bogotá, enero 13 de 2009)

Estos primeros enamoramientos con Colibrí y sus proyectos, marcados por las resonancias con su vida política en su época estudiantil, se han ido matizando en la medida en que ella se ha involucrado más con los proyectos de esta comunidad local. Con el tiempo Patricia ha notado que el compromiso político de este colectivo, que inicialmente había llamado su atención, era débil y en muchos casos neutralizado por su interés puramente tecnológico; por instalar, programar, manejar la consola, promocionar un software que se presenta como más eficiente que los desarrollos privativos. En ese marco, siente que la comunidad no parece estar dispuesta a llevar a la práctica social y política, el discurso filosófico de la libertad, la autonomía, la colaboración, al menos no más allá de la consolidación de una comunidad de usuarios expertos que comparte información y resuelve dudas técnicas que surgen de una aproximación individual al software. “Nadie te va a decir que no quiere colaborar con proyectos como Sugarlabs, pero a la final nadie se compromete, pero si todos critican lo que uno hace” (Enero 13 de 2009).

Allí le preocupa que la comunidad en Colombia no se atreva a discutir temas relacionados con las necesidades y expectativas del contexto en el que está, que se considere apolítica y por tanto poco interesada en hacerse preguntas de fondo sobre porqué popularizar estos desarrollos en estos contextos y sobre cómo hacerlo acorde con esa filosofía libertaria que está a su base. Le preocupa también que a pesar de que esas preguntas no se discutan colectivamente, no haya intereses concretos por involucrarse en procesos democratizadores, que vayan más allá de dinámicas que apelen a un flujo de información más distribuida entre ellos mismos.

Para Patricia esta reticencia está motivada por la inmadurez de un colectivo que no propicia que sus integrantes se animen a pensarse en conjunto; la cual se explica no sólo por el hecho de que muchos de ellos sean jóvenes universitarios que mantienen una relación de dependencia económica y emocional con sus familias, sino por la naturaleza endogámica y elitista que caracteriza a Colibrí. En ese contexto, ella vuelve a sentir otra vez que su historia de ser diferente y no encajar se repite. A diferencia de muchos de estos muchachos, las experiencias de trabajo comunitario en las que estuvo involucrada y sus acercamientos al pensamiento de izquierda marcados por la teología de la liberación, así como sus distancias críticas con los modos en que estas apuestas son cooptadas por esquemas instrumentalizados, en donde los intereses de quienes abanderan las causas políticas



parecen operar desconociendo el acervo cultural de las poblaciones con las que trabajan, la llevan a tener una lectura un tanto descentrada de lo que pasa con la comunidad de Software Libre en Colombia. Esta distancia que asume frente a la instrumentalización de las apuestas pedagógicas críticas ubican a Patricia en un proceso de concientización que define las propuestas educativas a las que se articula. Este punto de partida que inicia con ella misma y que está articulado al saberse mujer y más aún docente, permite encarnar en una mujer blanca de clase media la idea de conciencia opositiva de Sandoval (1991)

Patricia siente que Colibrí no establece efectivamente un diálogo con ese usuario al que se quiere dirigir, al que quiere involucrar para fortalecer el Software Libre, y no lo hace porque parte de unos supuestos acerca de quién es ese sujeto, y se lo imagina, sin conocerle, a imagen y semejanza suya. “Son turistas frente a su propia realidad” (Bogotá, enero 13 de 2008), no conocen las necesidades de la gente con la que trabajan o quieren trabajar y asumen que su aproximación al desarrollo tecnológico es el patrón de medida para generar apuestas popularizadoras. “No han tenido la oportunidad ni el interés de enfrentarse a una realidad que no sea la supuesta” (Septiembre 20, 2008).

A sabiendas de esto, Patricia no se retira. Disminuye su participación en el colectivo local, pero concentra todo su tiempo, intereses y búsquedas profesionales y vitales en movilizar sus apuestas educativas que reconoce en proceso. Cuestiona el giro estratégico del proyecto OLPC encabezado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y su mercantilización a escala local, y se apega a un nuevo proyecto colectivo, Sugarlabs<sup>2</sup>. Consolida un pequeño equipo local de trabajo al que vincula a nuevos miembros con intereses híbridos como los suyos (entre la pedagogía y la tecnología) y se constituyen como fundación. Reconoce el potencial de la comunidad de Software Libre en general antes que las falencias que Colibrí le ha dejado ver, y entonces, se descentra encontrando nuevos cómplices en la comunidad de OLPC-Sur, que reúne a desarrolladores y docentes que implementan el proyecto en países latinoamericanos y en donde sus preguntas por el empoderamiento y su propia experiencia vital de empoderamientos con el Software Libre vuelve a tomar protagonismo. Su casa sigue siendo lugar de reunión, de encuentro, de

---

<sup>2</sup> Durante su proceso de trabajo con OLPC en Colombia Patricia fue muy crítica frente a las dinámicas mercantilizadoras del proyecto en el país, asunto sobre el que trabajé en el capítulo 6. En relación con eso, ella se opuso, al punto que al final se retiró del proyecto, a la instrumentalización que las instituciones encargadas del tema en el país, Fundación Merani y Fundación Pies Descalzos, hicieron del trabajo voluntario que aportaron personas como ella. Así mismo al poco interés por generar procesos de apropiación que fuesen fieles a los principios de apertura y construcción colectiva que estaban a la base del modelo pedagógico del proyecto. Es allí que se enmarca su interés por fortalecer procesos como el de Sugarlabs, al que concibe como una apuesta híbrida con intereses pedagógicos por garantizar acceso, participación y transformación social de comunidades marginales a la producción de conocimiento.



discusión, escenario en que sus apuestas político-pedagógicas en construcción se abren a que otros como ella se sumen o simplemente a que otros se enteren de que éstas existen.

Allí, como retomando a Freire, Patricia se reconoce popularizadora, mujer, maestra y toma distancia de su encantamiento inicial con este colectivo, pero lo hace sin alejarse del todo. Se sabe políticamente consciente de por qué está ahí y reconoce que asumir esa postura desde una apuesta educativa en construcción es un compromiso que ella tiene para con otros que como ella, en Colombia o en otras partes del mundo, ven en el Software Libre aún una posibilidad de sacar adelante sus búsquedas por la transformación social.

### *Referencias*

ANZALDUA, GLORIA. *Borderland/La Frontera. The new mestiza*. San Francisco, CA: Aunt Lute. 1987

-----, La consciencia de la Mestiza: Towards a New Consciousness. In A. García (ed) *Chicana feminist thought: the basic historical writings*. New York, NY: Routledge, 1997. 270-273.

ELENES, ALEJANDRA. Borderlands, Pedagogies and Epistemologies. in D. Delgado Bernal, A. Elenes, F. Godinez y S. Villenas. *Chicana/Latina education in everyday Life: Feminist perspectives on Pedagogy and Epistemology*. New York, NY: State University of New York Press. 2006. 215-218

HOOKS, BEL. *Feminist Theory from Margin to Center*, Boston, MA: South end Press. 1984

----- *Teaching to transgress. Education as the Practice of Freedom*. New York, NY: Routledge. 1994.

LIN, YUWEI. A Techno-Feminist Perspective on the Free/Libre Open Source Software Development. In E. Trauth. *Gender and Information Tecnology Encyclopedia*. 1a edición. Hersey, PA, Idea Group Reference, 2006. 1148-1154.

----- . “Women Collective Action in the Free Software World”. Ponencia presentada en el Workshop Political Economy of Peer Production, Nottingham, United Kingdom, 15-16 de noviembre, 2007. Tomado de: <http://www.slideshare.net/linyuwei/womens-collective-action-in-the-free-software-world>

PÉREZ-BUSTOS, TANIA. *Construyendo espacios de exclusividad: una aproximación etnográfica al papel y la experiencia de mujeres indias y colombianas en las comunidades locales de Software Libre*. Universitas Humanísticas, Colombia, 69, 35p. 2010.

-----, Mujeres en la popularización del software libre en Colombia, reflexiones situadas en torno al género y la tecnociencia. *Revista Pedagogía y Saberes*, Colombia, 29, 27-35. 2008



SANDOVAL, CHELA. U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Differential Oppositional Consciousness. In S. Harding. *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*. New York, NY: Routledge. 1991. 195-211